

## A los padres y las familias de nuestros alumnos.

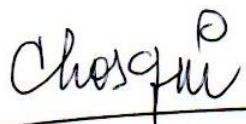
Un saludo afectuoso desde el San José. Esta vez quiero compartir con ustedes tres experiencias.

La primera es una sensación que tuve apenas la cuarentena empezó a prolongarse más de lo que todos esperábamos. Esa sensación la puedo resumir en un par de palabras: **sentirme víctima**. *¿Cómo me va a pasar esto a mí que tenía tantos planes? ¡Qué mala suerte que tengo, justo ahora que iba a hacer tal o cual cosa!* Tantas cosas tenía en agenda para el 2020. A la vez, y porque Dios ayuda de muchas maneras, fui comprendiendo de que no tiene sentido quedarse en el rincón de las víctimas. También porque muy pronto advertí que el problema no era mío, sino de muchos, y en el fondo de todos. A partir de eso, todos estamos invitados a una actitud más activa, más decidida, más protagónica. Y creo que más o menos todos estamos en la misma: con plena conciencia de todos los límites que tenemos, lo mismo queremos ver qué cosa estamos en condiciones de hacer. Ojalá que el bajón o la angustia no nos paralicen.

La segunda es una experiencia que, intuyo, pasó en muchas partes. Por medio del grupo de WhatsApp de los padres, un papá quiso ponerse a ver a qué compañeros de su hijo tal vez no le llegaba nada o no disponía de lo necesario para poder trabajar a nivel digital. Así es como con mensajes que iban y venían, se pudo saber que algunos necesitaban que se les arregle la compu, otro requería una, aunque sea prestada para salir del apuro, etc. etc. Así fue como pasaron de *conectarse y saber*, a **buscarle la vuelta y comprometerse**. Y el grupo supo que todos sus hijos contaban con al menos lo mínimo para poder responder al desafío escolar.

La tercera es algo que vi en las calles de la ciudad. Fue durante una de las recorridas para llevar la comunión a algunos enfermos. En esos días se había autorizado a que vuelva la construcción menor. ¡Qué satisfacción sentí al pasar por más de un lugar donde unos pocos albañiles estaban trabajando! Una escena que antes me hubiese pasado quizá hasta inadvertida, ahora para mis ojos cobraba otro significado, **gente trabajando**. Nada más y nada menos.... Como esos obreros ahora, muchas otras personas no dejaron de trabajar aún en medio de la cuarentena; a la vez soy consciente de todos los rubros que aún claman por poder volver a su actividad. Ojalá que la situación sanitaria permita el retorno de cada vez más actividades.

Tal como lo dije en el mensaje grabado el 24 de mayo, día de María Auxiliadora, cada tarde rezo el Rosario por todos sus hogares. Dios conoce el corazón de cada uno. Los abrazo con el alma. Y siempre a disposición.

  
P. Ángel Amaya SDB  
Padre Director

[aamaya@sanjoserosario.com.ar](mailto:aamaya@sanjoserosario.com.ar)